

## Charlie Hebdo: contra las barbaries. Dossier

Adolfo Gilly, Jordi Borja, Hugo Moreno, Gregorio Morán, Alejandro Nadal et alii ....

18/1/2015



### Julio Scherer y Charlie Hebdo

Adolfo Gilly

Julio Scherer y *Charlie Hebdo*: a cada quien se le agolpan los recuerdos según las horas de la vida y las resonancias del alma, esa especie de ámbito musical que llevamos adentro y produce armonías, disonancias y, según el portador, también cacofonías insoportables.

A mí en estos días se me vinieron juntos mis tiempos de exilio, cuando en marzo de 1972 un par de agentes de la Federal de Seguridad nos llevaron al aeropuerto (conmigo iba Óscar Fernández, también deportado) y nos pusieron en un avión. Sin poder acercarse, desde lejíto, habían ido esa mañana a despedirnos Víctor Rico Galán, su esposa Ingeborg Diener, y Francisco Colmenares. Sin escalas llegamos a París.

Todavía destanteado por el inusual trayecto donde el personal de Air France extremó su atención pues alguien les dijo de dónde veníamos, al bajar del avión nos recibió la tradicional hospitalidad francesa y el calor de los amigos y compañeros desconocidos, "veteranos" del 68 parisino, que nos esperaban en el aeropuerto. Allá me dieron casa, comida, amistad y hasta la ropa de vestir –recuerdo un colorido suéter de montaña, apenas usado–, pues casi nada, salvo un ejemplar de *La estación violenta*, traía yo de Lecumberri. En París encontré la tradicional solidaridad francesa con los perseguidos, la ironía, la risa, el abrigo y el afecto y hasta algún cariño fugitivo con quien dejé a Octavio Paz y su estación violenta. A Octavio le habría gustado ese destino.

\* \* \*

Por todo documento traía yo un viejo pasaporte restituido por las autoridades mexicanas, pero ningún otro documento que a ese exiliado le acordara permiso de residencia. Aquí entró, por conexiones y amistades nacidas en los años de Lecumberri, la tradicional solidaridad mexicana con los perseguidos e indocumentados.

Rodolfo Peña, que en la cárcel me visitaba trayendo consigo el apoyo y la solidaridad de Rafael Galván y de los electricistas del STERM, supo del caso y por propia iniciativa fue a ver a Julio Scherer para pedir su apoyo al exiliado. Don Julio, que no me conocía de persona, según Rodolfo después me refirió en Europa respondió al instante: “¡Cómo es posible que Gilly ande por allá sin documentación!” y su publicación me expidió una acreditación de mi cargo y mi tarea en Europa: “Documentalista”. Con cierta inmodestia, me acordé de don Gilberto Bosques, cuando en la Francia ocupada daba visas y documentos mexicanos a cuantos perseguidos buscaban en México refugio de las furias del nazismo. El “documentalista” tenía ahora un empleo y podía andar tranquilo por Europa, donde por lo demás nadie lo andaba buscando.

Años después, a fines de 1976, pude volver a México. Viejos amigos me recibieron. Encontré a Julio Scherer en *Proceso*, conversamos en una comida que no olvido en un restaurante de Insurgentes y me extendió su manto protector: una larga entrevista de José Reveles en *Proceso* en cuyo cabezal se leía: “Adolfo Gilly, juicio y pasión; México es mi país, como fue el país de Mina”.

Entre tantos recuerdos, esa fue la recepción al regreso de aquel exiliado de esta tierra que mi gratitud no olvida. Esta es la hora de decirlo en esta tinta de imprenta que fue la savia de la vida de Julio Scherer.

\* \* \*

El miércoles 7 de enero Julio Scherer se fue. Ese día en París dos enmascarados armados de metralletas irrumpían en la redacción de *Charlie Hebdo* y asesinaban a su director y caricaturista, Charb, y a otros once redactores y colaboradores que allí preparaban la siguiente edición del semanario. Decían obrar para vengar al Profeta por la falta de respeto de los dibujantes de *Charlie*, que de igual modo habían tratado a los símbolos del cristianismo, la Santísima Trinidad y la Virgen María. Los asesinos eran musulmanes franceses de ascendencia argelina, nacidos y educados en el sistema escolar de la República.



Don Julio Scherer García, en imagen de 2010 Foto Arturo Campos Cedillo

Una inmensa manifestación, en defensa de las libertades republicanas, respondió ayer en París al atentado. Ese es el hecho, más allá de la intención de cada personal político para atribuirle su propia idea y significación.

Una amiga parisina, habitante de uno de los barrios populares de París donde también viví, me escribe: “Pasamos cinco horas en esta marea humana volcada en todo el Este parisino, nuestro barrio. Era muy digno, profundamente emotivo, reconfortante. Todo mundo se hablaba con sencillez. Aplaudíamos, gritábamos ‘¡Charlie!’, volvíamos a aplaudir y después nos callábamos y nos sonreíamos y cantábamos La Marsellesa”.

La derecha y los políticos y partidos bien pensantes trataron de hacer propias las demostraciones de repudio al crimen. No lo lograron, por la vieja razón de que París sigue siendo el pueblo de París. En el Arco de Triunfo un inmenso cartel negro con letras blancas, colgado allí por las autoridades, decía: “Yo soy *Charlie*”. Allí estaba, tan fuera de lugar como la exclamación de Enrique Peña Nieto: “Todos somos Ayotzinapa”. En ambos casos, la vida y el pueblo saben y dirán quién es qué cosa y de qué lado estaban y están los asesinados de *Charlie* y los desaparecidos de Ayotzinapa.

No compartí el humor de *Charlie Hebdo*, aunque más de una vez me hizo soltar la risa. Pero es un crimen atroz responderle con el asesinato. Por lo demás, el atentado no provino de tres musulmanes indignados por las irreverencias de la revista. Lo ha reivindicado para sí Al Qaeda, esa organización terrorista cuyas acciones no faltan mentes conspiracionistas que las nieguen.

En el estado actual de las sociedades y las cosas humanas la respuesta al terrorismo y al racismo no proviene del odio de la derecha hipócrita y represiva. La respuesta es la razón republicana, la defensa intransigente de las libertades y los derechos humanos. El conspiracionismo es enemigo de la razón y por tanto de la organización, a menos que por organizar se entienda inspirar a un grupo “duro y puro” con disciplina militar, certidumbres inamovibles y una mochila siempre surtida de calificativos peyorativos para los demás.

En noviembre de 2013 Charb, director de *Charlie Hebdo*, reivindicaba los orígenes de la revista en el mayo de 1968 y defendía a sus redactores en estos términos:

“Al contrario de otros muchos que en los últimos 40 años tuvieron tiempo de cambiar varias veces de chaqueta social, el equipo de *Charlie* sigue el mismo camino. Nos reímos, criticamos y soñamos con las mismas cosas. [...] No todos votan, pero todos aportaron su granito de arena a la derrota de Sarkozy en mayo de 2012. Ninguno de nosotros se atrevería a defender a la derecha, a la que combatimos a fondo. Y consideramos los fascismos, el fascismo, como un enemigo definitivo, que jamás se privó por lo demás de llevarnos ante los tribunales”.

\* \* \*

*Proceso* y *Charlie Hebdo*, sus redactores y hacedores, distan de compartir las mismas ideas. Ambos comparten, sin embargo, la defensa de la libertad de expresión como rasgo y condición esencial de una República. Así, en la despedida de la revista mexicana a Julio Scherer este domingo luctuoso de enero de 2015 pudimos leer:

“Ante la ausencia física de su fundador, *Proceso* reafirma no sólo los principios periodísticos que nos legó sino, sobre todo, el compromiso social que inspiró la creación de la revista, la búsqueda de la verdad, la crítica sin concesiones y, si necesaria es, la disposición a enfrentar a los poderosos. Desde el duelo, reiteramos a nuestros lectores, razón única de nuestra existencia, que en medio de las asechanzas que se vislumbran *Proceso* permanecerá firme”.

Eso dijeron también las grandes manifestaciones del 20 de noviembre de 2014 en las ciudades de México y las de ayer, 11 de enero, en las ciudades de Francia.

**Adolfo Gilly** es profesor emérito de la Universidad Autónoma de México

*La Jornada*, 12 de enero 2015

## Del horror a la obscenidad

Jordi Borja

Las imágenes de la gran manifestación de rechazo al fanatismo criminal que creó una escena trágica y horrosa en la redacción de *Charlie Hebdo* fué impresionante. Costó las vidas de 6 dibujantes y periodistas y algunas otras víctimas más, colaboradores y amigos, víctimas casuales y tres policías, franceses pero de origen diverso, una italiana, un antillés y un argelino. Sentía una histórica simpatía por la revista de humor, heredera de Hara Kiri y especialmente por algunos de sus colaboradores, especialmente Cabu y Wolinsky. A éste le descubrí cuando empezaba a hacerse conocido en el *Nouvel Observateur* y otras publicaciones. Hace ya 50 años. Era, junto con Siné (1), el periodista de humor crítico y ácido que más apreciaba. El brutal

asesinato me conmovió a pesar que la ferocidad provocadora sin límites que practicaban a veces generaba un cierto malestar cuando su burla de los musulmanes parecía contribuir al menosprecio y a la islamofobia. Prefería Le Canard Enchaîné pero reconozco la genialidad de los principales colaboradores de Charlie Hebdo.

Sin embargo la imagen dominante de la manifestación fue el siniestro encabezamiento de la misma. De los 44 jefes de gobierno que peleaban para estar en primer plano, la mitad de los cuales son verdaderos delincuentes, corruptos, represores, enemigos de la libertad de expresión. Nétanyahou no fue una excepción, solamente era el más aparatoso. La otra la mitad, con muy pocas excepciones, son gobernantes vendidos a los poderes económicos, sus políticas empobrecen a la mayoría y reducen los derechos sociales, practican la exclusión sistemática de los sectores más pobres y oprimidos. Como ocurre en Europa con las poblaciones de origen o descendientes “no comunitarios”. Estos mismos gobernantes son los que aprovechan el crimen de París para acentuar las legislaciones represivas y la arbitrariedad policial. Desde Obama y Valls hasta el patoso García-Margallo declaran “la guerra mundial” unos y la “guerra civil” otros contra el yihadismo al mismo tiempo que consideran que los “enemigos” son combatientes ilegales, es decir delincuentes. Como argumenta en Le Monde la jurista Delmas-Marty (Collège de France) si se trata de delincuentes se les juzga con las garantías del derecho penal y si son combatientes se les trata como prisioneros de guerra. Al considerarlos como “combatientes ilegales” no están protegidos por ninguna ley ni tratado, se les puede tratar con la arbitrariedad total. Como ocurre en Guantánamo: matarlos, torturarlos, secuestrarlos, tenerlos detenidos indefinidamente, amenazar o detener a sus familiares, etc.

Algunos analistas insinúan que el atentado contra Charlie Hebdo tuvo complicidades interesadas. Como pudo haber en el 11 de septiembre del 2001 en Nueva York. La acentuación de la conflictividad social se ha acentuado en la última década y la desesperación de colectivos sociales empobrecidos o excluidos puede derivar en rebeldía. Para los poderes legales y de facto resulta mucho más práctico la represión y la suspensión de los derechos que las políticas integradoras. Un crimen impactante que a la vez provoca enorme indignación y un denso temor generalizados va muy bien para aplicar legislaciones mordaza como en España. El PP no solo ha impuesto recientemente la escandalosa ley de “seguridad ciudadana”, también ha pactado estos días con el PSOE (una vez más cae como tantas veces hacia la derecha pura y dura) nuevas medidas securitarias que multiplican los controles sobre la sociedad. Evidentemente no hay por ahora, o no son públicos, indicios de una conspiración con intervención de los servicios secretos de algunos Estados. Pero a algunos gobiernos la masacre de París les ha sido muy útil. Se han asesinado a un colectivo de periodistas y dibujantes populares y simpáticos, anarquistas pacíficos, que se burlaban de las religiones y de los gobernantes, y muy importante, europeos, blancos, educados.

La vida de un “occidental” vale mucho más en la opinión pública manipulada por los medios que la de un africano o un árabe. No olvidemos que el jefe de gobierno de Israel iba en la cabecera de la manifestación de París, a un metro de Hollande y Merkel. Hace 5 meses había hecho asesinar a 2000 palestinos, entre ellos 500 niños. Se ha dicho que Occidente mata silenciosamente cada día. ¿Silenciosamente? Para nosotros los europeos quizás sí, los medios no nos lo cuentan y nosotros tampoco estamos muy dispuestos a escuchar. Pero en las banlieus o periferias de nuestras ciudades y los tugurios y campamentos africanos, árabes o asiáticos si que escuchan los crímenes que cada día cometen los europeos y norteamericanos armados de sus “valores occidentales y cristianos”. Unos valores que además exigimos que las víctimas los adopten. Se hace una amalgama entre árabes con musulmanes, éstos con fundamentalistas y se cierra el círculo identificando éstos últimos con los grupos armados. Y prescindimos de un hecho que precisamente los “terroristas” de hoy fueron los fundamentalistas y los aliados militares de Estados Unidos y de Francia, en Irak y antes en Irán, en Afganistán antes y más tarde en Libia y más recientemente en Siria. Organizaciones armadas apoyadas y financiadas aliados de Occidente como Arabia Saudí y los emiratos árabes, entre ellos Catar.

Ahora se declara la guerra contra los “gihadistas” sin saber exactamente quienes son y se amalgaman a conveniencia de los cuerpos represivos y de los gobiernos. Primero se persiguen a los radicales musulmanes. Luego a los habitantes de los territorios de la exclusión social, sean cual sea su origen o su religión. Más tarde se reprimen a los sectores ciudadanos que los apoyan o que luchan también por sus derechos. Y finalmente se utilizan los instrumentos represivos contra los colectivos sociales y sindicales víctimas de las políticas dominantes en Europa. Los gobernantes europeos proclaman que se ha iniciado una nueva época, la guerra es mundial, se tiende a establecer un “estado de excepción permanente” (2). No nos equivoquemos: el enemigo principal está en casa, no en las periferias sino en los palacios gubernamentales. Siento un respeto enorme a los centenares de miles que salieron a las dalles de París y me duele sinceramente el crimen horroroso de los compañeros de Charlie Hebdo. Pero me indigna el espectáculo obscuro de los gobernantes mafiosos, represores, vendidos o pusilánimes que encabezaban la concentración del 11 de enero. Unos gobernantes que utilizan el ambiente de rabia y de miedo para iniciar una estrategia concertada contra los derechos de la gran mayoría de ciudadanos.

**Notas:**

- (1) Siné fue excluido de Charlie Hebdo por una frase que podía interpretarse como antisemita., pero se aceptan los comentarios antimusulmanes.
- (2) Contra la regla no escrita de no legislar “en caliente”, en un entorno emocional, más aún cuando la legislación existente es más que suficiente, se elaboran ya leyes de “seguridad y antiterroristas” (en España y en Europa) que limitan los derechos individuales y colectivos de la ciudadanía, en la línea de la Patriot Act. Bush la promovió después del 11S (2001) para un período de solo 4 años y aún sigue vigente.

Jordi Borja es miembro del Consejo Editorial de **Sinpermiso**



## Abajo la muerte

*Hugo Moreno*

El nuevo año comenzó en Francia con una tragedia. El atentado criminal contra la revista Charlie Hebdo, el 7 de enero, dejó como saldo el asesinato de diez periodistas y dos agentes de custodia en el popular distrito XI de París, cercano a La Bastilla. Entre ellos, murieron el director de la revista, Stéphane Charbonnier (“Charb”), Wolinski, Tignous y Cabú. Los autores, fuertemente armados y encapuchados, fueron los hermanos Said y Chéif Kouachi. Tres días después, rodeados en un sitio próximo de París, fueron abatidos por fuerzas policiales y de gendarmería.

Poco antes, Amedy Coulibaly, inspirado o quizá previamente en acuerdo con los Kouachi, había tomado rehenes en un comercio judío en la Porte de Vincennes. En su trayecto, comenzó por matar a una joven policía municipal que intervenía por una infracción de tránsito, hasta penetrar en el mercado. Coulibaly, también rodeado, fue muerto por la policía casi al mismo tiempo que los Kouachi, no sin dejar atrás cuatro rehenes muertos.

Los hermanos Kouachi proclamaron que operaban en nombre de “Al-Qaida en Yemen”. Allí habrían recibido formación militar, apoyo logístico y la orden de matar. Amedy Coulibaly, por su parte, se reclamaba del “Estado islámico” instalado en partes de Siria e Irak.

El 14 de enero, en un video de once minutos, un portavoz de “Al-Qaida” asumía la responsabilidad del atentado contra Charlie Hebdo. El mismo comunicado rinde también homenaje a Amedy Coulibaly.

Los tres jóvenes asesinos eran franceses. Los hermanos Kouachi de origen argelino y Coulibaly de origen maliense. Se educaron en la escuela francesa. Vivían en los barrios periféricos donde se concentran los inmigrantes, sus familias y sus hijos nacidos en Francia. Me permito una nota personal : conozco esos jóvenes. Durante 28 años fui profesor en la Universidad de París 8 – Saint-Denis. Muchos eran mis estudiantes. Pocos llegaban a completar el primer ciclo. Se sentían extraños, y lo eran efectivamente, pues sufrían todo tipo de discriminaciones.

Ese juventud marginada social y culturalmente, golpeada por las desigualdades, donde el desempleo llega al 50 %, es terreno fértil para la manipulación y el fanatismo religioso. Eso no justifica el desvarío irracional de algunos. Pero puede explicar una de las causas favorables a las organizaciones reaccionarias como Al-Qaida o El Estado Islámico. La tentación de la derecha, ya esbozada por algunos parlamentarios, de aumentar los dispositivos y leyes anti-terroristas, instaurando una especie de “Patriot Act” à la francesa, es todo lo contrario a una solución. En cambio, sí lo es la defensa y el aumento de las libertades democráticas y la lucha contra la desigualdad, la discriminación, la xenofobia y el racismo.

\* \* \*

Apenas conocidos los trágicos acontecimientos, miles de franceses se autoconvocaron manifestando su repudio. El viernes 9 de enero ya eran cientos de miles en las calles. Hacía mucho frío, pero eso no impidió que medio millón de personas se concentrara en la Plaza de la República. Los movía la rabia contra los crímenes, incertidumbres y temores, esencialmente un profundo sentimiento de solidaridad. Apareció entonces el “Yo soy Charlie”, escrito en un cartón o en una simple hoja de papel. Era enarbolado por una minoría de lectores de la revista – apenas tenía una edición de treinta mil ejemplares semanales - y muchos otros que quizá nunca la habían leído, incluso que no tenían simpatía por el particular humor de Charlie.

El humor de Charlie no siempre era compartido, como es mi caso, aunque muchas veces hacía reír. La revista es del género humorístico, satírica y caústica, a veces al límite de la provocación. Como su hermano mayor “Le Canard Enchaîné” la revista se inscribió, con sus aciertos y errores en la tradición inaugurada por Honoré Daumier hace dos siglos. Además, nunca dejó de manifestar su compromiso antifascista, contra la intolerancia y el colonialismo. Las imágenes corrosivas de Jean-Marie Le Pen y de su hija Marine son un ejemplo, así como “el sargento Kronembourg”, crítica sin piedad del militarismo. Charlie era - y esperemos lo siga siendo - expresión de un espíritu libertario, laico y republicano en la mejor tradición francesa.

Lo mejor, insisto, desde la Gran Revolución. Esa que proclamó la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad, abolió los privilegios feudales y puso fin a la esclavitud, consagrando asimismo la emancipación de los judíos en la igualdad de todos los ciudadanos de la República. O sea, la Francia de Robespierre, Marat y Saint-Just, que no es, por cierto, la misma de Dantón, Condorcet y Benjamin Constant.

Los avatares de la historia muchas veces hicieron que aquella república y sus principios fueran mancillados. Muchas veces se negaron, se intentó borrarlos, pero resisten en la memoria del pueblo.

El sentimiento de solidaridad y fraternidad ciudadana que se expresó esta trágica semana es un ejemplo. Quizá el mejor antídoto contra los asesinos y también contra aquellos que intentan manipular y utilizar en provecho propio la tragedia.

\* \* \*

La política del gobierno de Hollande, con su nefasta orientación neoliberal, así como el alineamiento con la OTAN, al servicio de estrategia de guerra de Estados Unidos – iniciado por Sarkozy – ha contribuido mucho a la confusión y al desencanto reinante.

Sin embargo, el 11 de enero una gigantesca movilización reunió un millón y medio de personas en las calles de París (según algunas fuentes hasta dos millones). En todo caso, cerca de cuatro millones de manifestantes en toda Francia marcharon en defensa de las libertades públicas y la libertad de expresión, con un profundo sentimiento libertario, laico y republicano. Los sembradores de odio perdieron. Ganó el *Abajo la muerte* (en castellano) en la pancarta de un manifestante.

François Hollande, con el apoyo de Nicolas Sarkozy, convocaron a una “gran marcha republicana” bajo el lema de la “unión nacional”. Esta convocatoria no fue del agrado para muchos, entre ellos el que esto escribe. Se sentía la manipulación política. En una entrevista para la televisión pública argentina – Canal 7 – así lo manifesté. Pero la tentativa de manipulación y recuperación no funcionó. Escapó a los designios de sus autores.

La presencia de Benjamín Netanyahu, jefe de gobierno de Israel, del presidente neo-nazi húngaro Viktor Orbán, el primer ministro turco Davoutoglu, Omar Bongo y otros no precisamente conocidos por su respeto de las libertades ni de las vidas humanas, no logró disminuir ni empañar esa jornada del pueblo de París.

En realidad esos personajes marcharon solos, rodeados de sus guardaespaldas. No habría tenido sentido, dado el tono de la manifestación y el sentimiento de la inmensa multitud, rechazarlos o dar importancia a su presencia. Ellos y los manifestantes eran dos esferas diferentes, dos mundos no conectados. Lo que prevaleció fue la presencia multitudinaria de la gente.

Esos millones se manifestaron unidos por la defensa de la República, las libertades públicas y contra los peligros en ciernes. Nadie es insensible frente al ascenso de los peligros que acechan con una extrema derecha que gana terreno en Francia y en Europa. Pero la amalgama grosera “musulmán = terrorista” no tenía lugar. No se escuchó ni una sola vez un grito contra los “árabes”. Al contrario aún cuando la mayoría de los jóvenes de los barrios periféricos estaba ausente, no faltó la presencia de numerosos musulmanes en la marcha.

Sin embargo, la ruptura entre los de abajo y los de arriba, el descrédito de los partidos y del sistema político - ese difundido y nefasto “son todos iguales” - acecha en el horizonte. La crisis por la que atraviesa la izquierda, contribuye al desencanto generalizado. Los intentos para superarla construyendo una real alternativa al social-liberalismo, por ahora no han tenido resultados significativos.

Francia está distante, al menos en lo inmediato, de la esperanza abierta por Syriza en Grecia y Podemos en España. Pero la movilización popular en París y toda Francia en defensa de las libertades republicanas desarticuló y disolvió el intento de la derecha de dar un contenido xenófobo y racista a la indignación por el crimen atroz contra la entera redacción de Charlie-Hebdo.

Estos sucesos – crimen, tragedia y respuesta – han sido y tendrán que ser un parteaguas en nuestra conciencia y nuestra reflexión sobre el estado de la sociedad y de la nación; la erosión sufrida en estos largos años por nuestros derechos y nuestras conquistas sociales, los castigos y la discriminación que la xenofobia del poder y de la derecha (Sarkozy, Le Pen y varios más) inflige tanto a los trabajadores migrantes como a los franceses y francesas cuyas familias se afincaron en esta tierra después de las terribles guerras coloniales.

Esta crisis de la nación convoca también a la recuperación y la recreación de los sentimientos de solidaridad y fraternidad creados y crecidos en la historia de esta República; y a la convergencia, más allá de la tragedia, para la recuperación de plataformas y conquistas sociales amenazadas, disueltas o perdidas en estos años.

Las manifestaciones multitudinarias en las ciudades francesas este 11 de enero pueden también haber sido, *sotto voce*, el anuncio temprano de un nuevo *ras-le-bol* : ¡ basta ya !

Paris, 16 de enero de 2015.

Hugo Moreno es miembro del Comité de Redacción de **Sinpermiso**.

## La muerte: conversaciones en Lyon

Gregorio Morán

***En el ‘Charlie Hebdo’ todo fueron asesinatos políticos porque la religión es inseparable de la política***

La pretensión era muy sencilla. Unos días en Lyon habían consentido una asimilación de opiniones, formuladas a la francesa, con ese respeto hacia las formas que permite no exaltarse, no interrumpir al otro, no herir si no es con florete, respetar al adversario aunque sus dicitos no lo merezcan. Todo eso me había ocurrido a mí en Lyon, una ciudad que habría que describir por lo somero pero que constituye algo que nosotros no logramos nunca por más que estuvimos en un trance de conseguir. En la Barcelona de los oprobiosos sesenta, en el Bilbao recién abierto al siglo XX, en el Madrid del gran sueño republicano, en la Valencia tranquila de la transición y que resultó tan golfa. Un poco de todo esto, estofado por una burguesía consciente y orgullosa de sí misma, está en Lyon, y yo quiero trasladarlo al papel, pero de pronto llegó la muerte. Y cuando aparece el crimen lo demás debe esperar. Brocha gorda o pincel, ese es el dilema de quien escribe.

Dos hermanos yihadistas dispuestos a inmolarse en la única historia contundente de su vida, lo que se dice “pasar a la historia” con una matanza sonada. Por qué no contamos la historia humildemente, como los antiguos cronistas de sucesos, sin alharacas de ametrallamientos, tal como fue y contó la única testigo que sobrevivió, Ségolène Vinson, a la que perdonaron la vida porque era dama y quizá abrió tanto los ojos de espanto que la perdonaron -a su compañera la liquidaron- bajo la promesa, casi un juramento, de que si le consentían vivir era a condición de que leyera el Corán (sic).

Pero pasemos el pincel sobre la escena. Tras liquidar sin miramientos al policía protector del local -un madero apenas si es otra cosa que paisaje habitual de un delincuente-, entraron en la sala donde la redacción de Charlie Hebdo preparaba su siguiente número. No fue una ráfaga, no, no se crean a quienes se lo han contado para aliviarles la imaginación de lo que es la muerte en grado superlativo. Lo contó Ségolène Vinson que lo presencié impávida y con esa huella que le perdurará siempre.

Lo hicieron uno a uno; disparos de precisión con calibre mortal, definitivo. Uno a uno. Sentados en el lugar habitual de su mesa de redacción, porque el culo de un veterano después de mil batallas periodísticas -¡y judiciales!- tiende al sedentarismo de aposentarse en los sitios donde se ha sentado toda la vida. ¿Dónde le dieron el disparo a Wolinski? Algún día lo sabré, pero me da en pensar que fue en los ojos, o entre ceja y ceja, para que jamás pudiera repetir aquellas volutas femeninas que hicieron las delicias de varias generaciones, la mía sin ir más lejos. ¿Y Cabu? De seguro en la frente, para que no pensara más y por el agujero fueran saliendo su valerosa y temeraria insensatez de derrotado histórico, orgulloso de un fracaso digno, arruinado pero adaptable a la inminente jubilación anticipada sin beneficios.

Hubiera querido hacer una necrológica particular de cada uno, en su estilo, y lo digo yo, que no estimo especialmente las publicaciones de humor pero que son tan representativas de nuestra época como las novelas de éxito, y aún más, porque condensan en una viñeta la ansiedad de millones de ciudadanos. Por eso son peligrosos. Los programas de humor televisivos son de brocha gorda, sal para pescados sin gracia, alimentan el lado más cutre de una población ansiosa y resentida. ¿Se imaginan un programa de sal gruesa que se emitiera en Polonia, estudios de Varsovia, que se titulara Catalunya? Boberías provincianas.

En el Charlie Hebdo fueron doce los muertos. Asesinatos políticos todos, porque la religión es inseparable de la política salvo para las almas cándidas que están convencidas de que los dioses -Alá, Jehová y la Santísima Trinidad, entre otros- no participan en las elecciones, ni en los partidos políticos, ni siquiera en la carismática familia Pujol Ferrusola, gente de fe inmanente y bancaria. ¡Vaya si participan, y si no que se lo pregunten al ferviente ministro del Interior español, escaso de numen y teologías pero abundante en rezos, triduos y cilicios!

Cuando entra la muerte se acaba el debate y se espera al forense. Las conversaciones de Lyon deben quedar en sordina a la espera de superar el agobio del crimen. París, pase lo que pase, siempre será la capital del mundo. Irán mesnadas de pijos a Nueva York y San Francisco, porque allí está el mercado y el futuro y la gloria en papel couché, pero nada condensa tal sensibilidad política como París. Porque París es una leyenda que aún no ha muerto y cuyo fallecimiento han certificado talentos de todos los horizontes. Pero no, ahí está, capaz de convocar a 44 jefes de Estado y de Gobierno al socaire de 10 dibujantes arruinados. No se podría conseguir en ningún otro lado del planeta, de Moscú a Washington. Mejor que decir "Je suis Charlie" hubiera sido más exacto "Je suis Paris", porque a un ciudadano cabal, educado, distante y con la acumulación de historia y tradición de una gran ciudad, le importa un carajo que haya unos señores que hacen un semanario humorístico, sarcástico e iconoclasta, porque cada cual vive su vida y sobrevive como puede. ¡Pero matarles por un chiste!

La gran tradición hispana de la inquisición antigua y moderna; aquellos jesuitas que desde Razón y Fe -¡manda cojones el título!- se ensañaron con el Ortega y Gasset acoquinado. Pero entonces no era necesario matar para hacer callar, bastaba con una pareja de la Guardia Civil -"todo por la patria"; siempre me impresionó este lema que bordea el código penal- o los grises armados del "cumpló órdenes".

Diez muertos que se dedicaban al humor, otros tres que se ocupaban del orden en su sencillez cotidiana, y cuatro judíos que estaban en el lugar equivocado y que nadie verificó si estaban circuncidados, ni les importaría un carajo, pero que el Estado sionista de Israel se aprestó a utilizar en una de las operaciones más desvergonzadas de los últimos tiempos: enterrarlos en Jerusalén. ¿Se imaginan que los franceses de procedencia magrebí fueran utilizados por sus gobiernos para llevarlos a la casa de sus ancestros? Estamos trabajando con la barbarie religiosa, que es la fórmula más cruel y peligrosa desde que se arrumbaron las ideologías totalitarias. Como si se tratara de una vuelta atrás, al nacimiento del totalitarismo bárbaro de las religiones exclusivas.

Pero no daríamos un retrato preciso de la realidad si no olvidáramos de la obscenidad oportunista de los "chicos de Charlie". No me refiero a las víctimas, ni a sus colegas supervivientes, ni siquiera a sus fieles lectores. Me dirijo a todos aquellos personajes -44 presidentes y jefes de Gobierno incluidos- que se han exhibido como defensores de Charlie Hebdo en vez de limitarse a rechazar el crimen como fórmula política. Nosotros vivimos eso en Euskadi durante décadas y pocos se molestaron en exhibirse. ¿Hubo camisetas y carteles diciendo "Yo soy López de Lacalle", 62 años, asesinado por ETA y que no hacía chistes? Una minoría acobardada por la aplastante mayoría jaleadora del crimen. Somos una sociedad de cabreros ilustrados y eso se paga y no se supera con burbujas inmobiliarias ni financieras. Por eso París es París.

Aquellos que son capaces de exigir que se prohíban artículos o se reinstaure la censura para no ofender a sus comilitones han sacado carteles, editoriales o comunicados encabezados por el "Yo soy Charlie". No



sean ustedes golfos, basta con que sean corruptos, mediocres, o trepadores. Pero además el aura de la beatitud y el canon de la libertad me parece una provocación. Las autoridades impusieron a nuestra revista de humor por excelencia, El Jueves, una sanción mortal, la retirada de la edición, y además varios miles de euros de multa. ¿A quién quiere engañar tanto cucañero con “Yo soy Charlie”? Muchacho, veterano golfo, apañador de contratos y cazuelas, mejor que digas: “Yo en París y con dinero sería Charlie Hebdo, y aquí me quedo imitando al gran Charlie Rivel, el payaso”.

**Gregorio Morán**, columnista habitual en el diario barcelonés *La Vanguardia* y amigo desde el principio del proyecto *SinPermiso*, fue un resistente político en el clandestino Partido Comunista de España bajo el franquismo. Periodista de investigación e insobornable crítico cultural, ha escrito libros imprescindibles para entender el proceso que llevó en España de la dictadura franquista a la Segunda Restauración borbónica, entre ellos su último libro, *El cura y los mandarines*, que acaba de ser publicado por Akal

La Vanguardia, 17 de enero 2015

## Ironía y tragedia en *Charlie Hebdo*

*Alejandro Nadal*

La lucha por apropiarse de un duelo político tiene una larga historia, sobre todo cuando el luto se origina en un crimen. Plutarco narra en sus *Vidas paralelas* cómo después del asesinato de César en el Senado romano las distintas facciones pugnan por adueñarse del vacío que engendra el desconsuelo público para consolidarse en el poder. Casio y Bruto se disputan la aflicción popular con Antonio, pero éste logra con su elegía fúnebre poner al pueblo de Roma contra los asesinos del César y desencadenar la guerra civil.

Un paralelismo puede trazarse con los esfuerzos por recuperar espacios políticos a raíz del ataque contra *Charlie Hebdo*. Ésta siempre fue una revista irreverente con el poder, militar o económico, iconoclasta con todos los símbolos de jerarquías, laicas o religiosas. Es y ha sido enemigo del racismo y la discriminación en todas sus manifestaciones. Siempre luchó contra las dictaduras y la arbitrariedad, el poderío militar y el intervencionismo neo-colonial. Pero ahora, en pleno duelo público los representantes del poder militar y económico, los verdaderos arquitectos del terrorismo social, buscan por todos los medios apropiarse de los símbolos y banderas que acompañaron a *Charlie* en su lucha. Se busca instrumentalizar la tragedia para promover el terrorismo de Estado. Hoy se corre el riesgo de convertir todo esto en un episodio más de la lucha contra el “terror” y del supuesto “choque entre civilizaciones”.

La concentración en París el domingo pasado tuvo dos contingentes. En el primero, el del pueblo y sus organizaciones, sindicatos y asociaciones civiles, manifestaron repudio al cobarde asesinato de los redactores de *Charlie Hebdo* y de los rehenes en la Porte de Vincennes. Muchos habían seguido de cerca la épica lucha del semanario y su predecesor, *Hebdo HaraKiri*, desde 1969. Lucha desde la izquierda en contra del despotismo, la explotación, el engaño y la intimidación.

Pero ese día también desfilaron en París jefes de Estado y líderes políticos de partidos y organizaciones que siempre han abierto las puertas a la guerra, al comercio de armas y a la desvergüenza del capital financiero. Marcharon codo con codo Merkel, Rajoy y Renzi, jefes de la austeridad neoliberal que hoy destruye Europa. No faltaron Netanyahu y otros amigos del militarismo. También se asomaron algunos notables de todo tipo, guardianes del orden moral burgués y de la obesa hipocresía de las buenas costumbres, amigos del racismo y la discriminación. Sólo faltó que se incrustaran Marine Le Pen y sus huestes neo-nazis para completar el cuadro.

Otros ni siquiera tuvieron que viajar a París para explotar el momento. En Atenas el primer ministro aprovechó la oportunidad para lanzar invectivas en contra de Syriza por su postura sobre inmigración. Desde México, el gobierno manifestó su pésame: debe saber que eso no cancela su grave responsabilidad en asesinatos (Tlatlaya) y desapariciones (Ayotzinapa).

La ironía es brutal: luchando por adueñarse del duelo están los enemigos de *Charlie Hebdo*, los que promueven la “guerra contra el terror” y los que han sembrado esta plaga por todos los rincones del mundo.

Se ha criticado la imprudencia de los caricaturistas de *Charlie Hebdo*. Pero hay que responder con una reflexión política, porque de eso estamos hablando, de política, no de buenas costumbres o de etiqueta. ¿Por qué es tan importante la libertad de expresión? La respuesta es clara: la libertad de expresión es hermana gemela de la libertad de conciencia y las demás libertades carecen de sentido sin ellas. En particular, sin libertad de expresión la libertad de asociación política carece de sentido.

No es exagerado afirmar que la libertad de conciencia y la libertad de expresión son las más importantes del catálogo de libertades republicanas. Por eso los límites a la libertad de expresión solamente son tres: la no incitación a la violencia o a la comisión de un delito, y la difamación. La blasfemia no es una de las restricciones, como lo deja claro la Declaración universal de derechos del hombre y el ciudadano de 1789.

En la prensa internacional, sobre todo en el mundo anglo-sajón, *Charlie Hebdo* ha sido presentado como un órgano empeñado en ridiculizar el fundamentalismo islámico, como si esa hubiera sido su única veta de trabajo. Nada más alejado de la verdad. Los primeros enemigos de *Charlie* fueron el fascismo, el racismo, el neocolonialismo, el militarismo y la pena de muerte. El fanatismo religioso y su apoyo hipócrita a estructuras de explotación estuvo siempre en su catálogo de enemigos a vencer, pero no es lo único en la lista.

El lamento público es la partera de un análisis político débil porque el dolor y el ánimo de venganza oscurecen la inteligencia y hacen difícil el razonamiento. Por eso el oportunismo encuentra en el lamento un terreno fértil para sus estratagemas. Hoy más que nunca se requiere un análisis político cuidadoso. La tragedia en *Charlie Hebdo* no es parte de esa farsa llamada “guerra contra el terror”, ni de un pretendido choque de civilizaciones.

**Alejandro Nadal** es miembro del consejo editorial de **sinpermiso**

La Jornada 14 de enero 2015

## **Charlie-Hebdo: nuestros hijos mataron a nuestros hermanos**

*Catherine Robert, Isabelle Richer, Valérie Louys y Damien Boussard*

*Recibo y traduzco esta carta abierta de cuatro profesores franceses de los suburbios al borde de París, sobre la tragedia de “Charlie-Hebdo”. En sus palabras se expresa la razón republicana, igualitaria, fraternal y solidaria.*  
*Adolfo Gilly.*

\* \* \*

Somos profesores de preparatoria en Seine Saint-Denis. Intelectuales, investigadores, adultos, libertarios, hemos aprendido a prescindir de Dios y a detestar el poder y su gozo perverso. No tenemos otro amo que el saber. Este discurso nos tranquiliza, debido a su coherencia supuestamente racional, y nuestra situación social lo legitima. Los de *Charlie-Hebdo* nos hacían reír: compartíamos sus valores. Por tanto, también hemos sido blanco de este atentado. Aun cuando ninguno de nosotros nunca tuvo la audacia de tanta insolencia, estamos heridos. Por eso, nosotros somos Charlie.

Pero tomémonos el trabajo de cambiar el punto de vista y tratemos de vernos como nos ven nuestros alumnos. Estamos bien vestidos, bien peinados, cómodamente calzados, o en todo caso claramente más allá de estas contingencias materiales que nos permiten pasar por alto aquellos objetos de consumo con los que nuestros alumnos sueñan: si no los tenemos, es tal vez también porque tendríamos los medios para tenerlos. Nos vamos de vacaciones, vivimos en medio de libros, frecuentamos personas educadas y refinadas, elegantes y cultas. Consideramos como algo obvio que “La Libertad encabezando al Pueblo” [célebre cuadro de Eugène Delacroix, 1830] y “Candide” de Voltaire son parte del patrimonio de la humanidad. ¿Nos responderán que lo universal lo es por derecho, más allá de los hechos, y que muchísimos habitantes de este planeta no conocen a Voltaire? Qué banda de ignorantes... Ya es hora de que entren en la Historia: el discurso de Dakar ya se los explicó. [Discurso del presidente francés Nicolas Sarkozy en la Universidad de Dakar (Senegal), julio de 2007, donde declaró que “el drama de África es que el hombre africano no ha entrado lo bastante en la historia”]. En cuanto a los que vienen a Francia de otras partes y viven entre nosotros, que se callen y se aguanten.

Los crímenes perpetrados por estos asesinos son abominables. Pero lo terrible es que ellos hablan francés, y con el acento de los jóvenes de los suburbios. Esos dos asesinos son como nuestros alumnos. Para nosotros el traumatismo es también escuchar esas voces, ese acento, esas palabras. Escucharlos nos hizo sentirnos responsables. Obviamente, no nosotros como personas: eso dirán nuestros amigos que admiran nuestro compromiso cotidiano. Pero que nadie venga ahora a decirnos que con todo lo que hacemos quedamos librados de esta responsabilidad.

Nosotros, es decir los funcionarios de un Estado que no cumple con sus obligaciones; nosotros, los profesores de una escuela que ha dejado a un lado del camino de los valores republicanos a esos dos y a tantos otros; nosotros, ciudadanos franceses que a toda hora nos quejamos del aumento de los impuestos; nosotros, contribuyentes que cada vez que podemos sacamos provecho de las exenciones fiscales; nosotros, que hemos permitido que el individuo prevalezca sobre lo colectivo; nosotros, que no intervenimos en política o nos burlamos de quienes lo hacen: nosotros somos responsables de esta situación.

Los de *Charlie-Hebdo* eran nuestros hermanos y como hermanos los lloramos. Sus asesinos eran huérfanos, criados en internados bajo tutela de la nación, hijos de Francia. Así pues, nuestros hijos mataron a nuestros hermanos. Tragedia. En cualquier cultura, este hecho provoca un sentimiento nunca mencionado en estos últimos días: la vergüenza.

Decimos entonces nuestra vergüenza. Vergüenza y cólera: es una situación psicológica mucho más incómoda que pena y cólera. Si se siente pena y cólera es posible acusar a otros. ¿Pero qué hacer cuando uno se avergüenza y está encolerizado contra los asesinos, pero también contra uno mismo?

Nadie en los medios habla de esta vergüenza. Nadie parece querer asumir la responsabilidad por ella: la responsabilidad de un Estado que deja que imbéciles y psicóticos se pudran en las cárceles y se conviertan en juguetes de manipuladores perversos; la responsabilidad de una escuela a la cual se priva de medios y de apoyo; la responsabilidad de una política urbana que parquea a los esclavos (los indocumentados, los sin credencial de elector, los sin nombre, los sin dientes) en cloacas suburbanas. La responsabilidad de una clase política que nunca comprendió que la virtud sólo se enseña con el ejemplo.

Intelectuales, pensadores, universitarios, artistas, periodistas: hemos visto morir hombres que eran de los nuestros. Quienes los mataron son hijos de Francia. Abramos pues los ojos y miremos esta situación para comprender cómo hemos llegado hasta aquí y para actuar y construir una sociedad laica y culta, más justa, más libre, más igual, más fraternal.

Se puede llevar un botón: "Todos somos Charlie". Pero reiterar nuestra solidaridad con las víctimas no nos librára de la responsabilidad colectiva de este asesinato. Somos también los padres de los tres asesinos.

**Catherine Robert, Isabelle Richer, Valérie Louys y Damien Boussard** son profesores de enseñanza media en Seine Saint-Denis

12 enero 2015

**Sinpermiso** electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores

Varios